

JUAN SÁNCHEZ GALINDO: UN CARMONENSE EN LA CONQUISTA DE AMÉRICA

Esteban Mira Caballos

Es especialmente gratificante para mí colaborar con Estela en estos momentos, cuando se cumple el cincuenta aniversario de su fundación. Aunque parezca increíble, hace ya medio siglo que un grupo jóvenes carmonenses, con más ilusión que medios, sacaron a la luz el primer número. El mérito fue tanto mayor cuanto que se trataba de una época difícil donde, por desgracia, muy pocos podían o querían dedicarse a la cultura. No pocos de ellos, hoy no tan jóvenes, siguen editándola, superándose año a año. ¡Mi más sincera enhorabuena a los redactores de Estela; a los de ayer y a los de hoy!

1.-INTRODUCCIÓN

En estas líneas quería glosar siquiera brevemente la vida de un carmonense, desconocido para la historiografía, que vivió en primera persona la vorágine del Descubrimiento y de la Conquista de América.

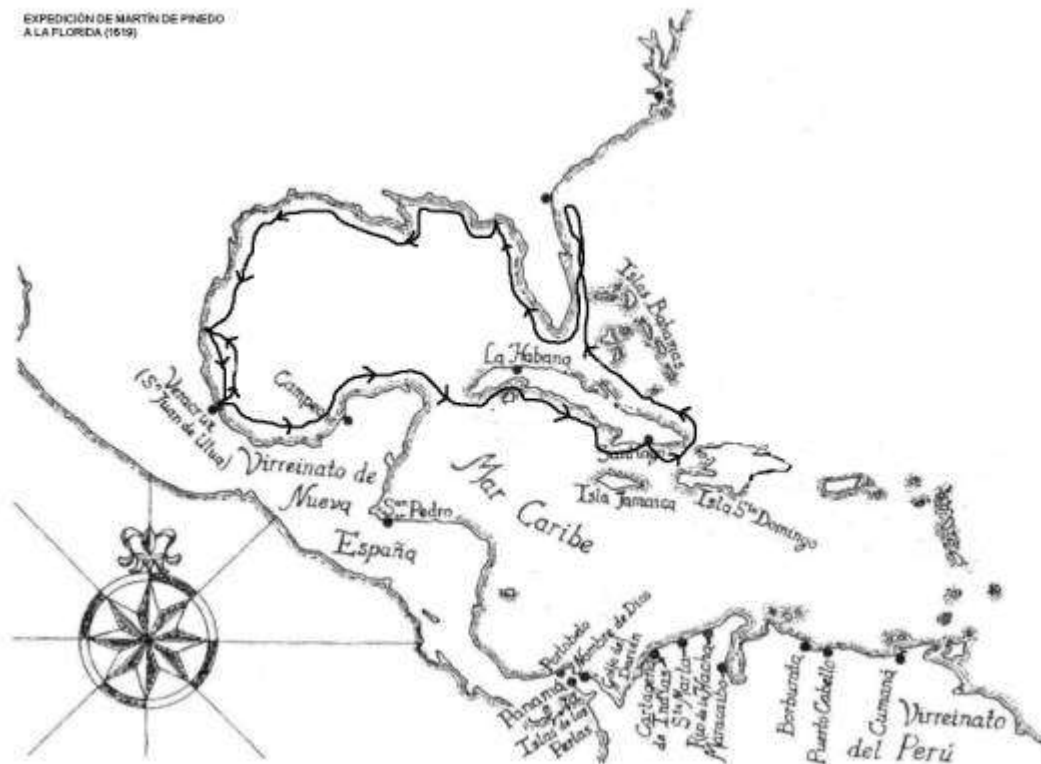


Pero no quiero hacerlo sin antes referir a los lectores de Estela una pequeña anécdota. Como ya he dicho en otras ocasiones, cuando trabajo en los archivos americanistas, suelo estar siempre a la expectativa por si me sale al paso algún carmonense que participase en la

aventura indiana. Y efectivamente, en una de esas sesiones de trabajo en el Archivo General de Indias encontré un expediente sobre este carmonense. El documento se titulaba: “Información presentada por Cristóbal de Acevedo, vecino de México, sobre su suegro Juan Sánchez Galindo, natural de Carmona, 1579”. El mismo se localizaba en la sección de Patronato 75, número 3, ramo 4. De manera rutinaria me detuve en él, pensando en recopilar un nombre más a mi larga lista de emigrantes carmonenses.

Pero, ¡cuál fue mi sorpresa cuando me adentré en sus páginas!, resulta que nuestro paisano estuvo en una casi desconocida expedición que el capitán Martín de Pinedo hizo a la Florida y de la

que nunca habían aparecido pruebas documentales. Tan sólo disponíamos de unas vaguísimas referencias en algunos cronistas de la época, como Bernal Díaz del Castillo, fray Bartolomé de Las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo. Gracias a estos autores se sabía que un tal Pinedo o Álvarez de Pinedo –como lo citan las crónicas- había navegado por las costas de la Florida, descubriendo que se trataba de una península y no de una isla como se creyó inicialmente. Pero, estos datos se tomaban con mucha precaución ya que no existía ni un solo testimonio manuscrito que hablase del tal Pinedo ni de su viaje descubridor. Incluso, de los Estados Unidos de América habían venido investigadores buscando alguna luz que ilustrara esta expedición, pero los esfuerzos habían resultado totalmente infructuosos. De hecho, en 1992, mientras yo estaba en el Archivo de Indias realizando mi tesis doctoral, llegó un joven investigador de la Universidad de Florida buscando cualquier referencia, por mínima que fuera, referente a Pinedo y a su expedición de 1519. Lo cierto es que se volvió con las manos vacías.



Pues bien, trece años después, gracias a mi afán por recopilar datos de Carmona, y a que nunca me olvidé de esa historia del tal Pinedo, pude publicar un importante trabajo. En él descubrí los principales entresijos de la expedición. El capitán en cuestión se llamaba en realidad Martín de Pinedo y fue enviado por el adelantado de Jamaica Francisco de Garay. La expedición, sin embargo, partió de la isla de Cuba en abril o mayo de 1519 y estuvo compuesta por tres navíos y unos 300

hombres. Su objetivo era recorrer las costas de la Florida y de circunnavegar el golfo de México. La travesía duró en total nueve meses y, aunque desde el punto de vista económico fue un fracaso, no podemos decir lo mismo de su aporte al proceso descubridor. Y es que, como en toda la expansión española en América, aunque el motor fue básicamente el ansia de riquezas, lo cierto es que eso trajo consigo avances muy rápidos en el proceso de descubrimiento de los nuevos territorios ultramarinos.

Esta jornada fue muy importante por varios motivos: uno, porque sirvió para verificar de forma definitiva el carácter de península de la Florida, que había sido considerada una isla desde los tiempos en que arribó a sus costas Ponce de León. Dos, porque por primera vez se exploró la región comprendida entre la Península de Florida y el río Mississippi, franja costera que Pinedo bautizó con el nombre de Amichel. Y tres, porque, fruto de esos descubrimientos, se pudo confeccionar un mapa ya bastante detallado de los principales accidentes costeros del Golfo de México. Dicho mapa fue el que apareció como ilustración en las Cartas de Relación de Hernán Cortés, publicadas en Sevilla en 1522.

Pues, bien, cuando me puse en contacto con el instituto de Historia y Cultura Naval de Madrid para comunicar mi hallazgo la institución acordó rápidamente su publicación. El trabajo vio la luz en la madrileña Revista de Historia Naval en el año 2005, Nº 89, págs. 37-52.

2.-EL CARMONENSE JUAN SÁNCHEZ GALINDO

A continuación ofreceremos algunos datos biográficos sobre este carmonense, a través de una información presentada por sus herederos. Juan Sánchez Galindo, natural de Carmona, era hijo de Antón Sánchez de Rueda y de Catalina Domínguez Galindo. Según se especifica en la información, además de balletero, era un habilidoso jinete, lo cual demostró en numerosos enfrentamientos con los indígenas.

Viajó en la expedición de Martín de Pinedo, circunnavegando el golfo de México durante nueve meses, entre abril y diciembre de 1519. De regreso en Cuba, tan sólo tres meses después, decidió enrolarse en la expedición que Diego Velázquez mandaba a Nueva España, al mando del vallisoletano Pánfilo de Narváez.

La armada, compuesta por 19 buques y más de un millar de hombres, zarpó de la isla de Cuba en marzo de 1520. El objetivo de la misma era someter a Hernán Cortés que se había sublevado del poder del adelantado Diego Velázquez. Pero, como es bien sabido, Narváez fue derrotado y la mayor parte de sus hombres fueron incorporados a la hueste del conquistador de Medellín, Hernán Cortés. El carmonense Juan Sánchez Galindo, no fue una excepción y decidió sumarse a las tropas del extremeño. Tomó parte activa en la conquista de Tenochtitlán, viajando como soldado en uno de los bergantines. Según parece, tuvo un papel destacado en la captura y prisión de los hijos de Moctezuma. En recompensa por sus servicios recibió la mitad del pueblo de

Nextlalpan que rentaba en total 360 pesos de oro –180 en metálico y otro tanto en fanegas de trigo-. La encomienda no era gran cosa pero los soldados eran muchos y el botín a repartir no fue suficiente para compensar a todos.

Pero, el carmonense no se conformó con su escasa fortuna y, en 1524, decidió sumarse a las huestes de Pedro de Alvarado que iba a la conquista de Guatemala. Allí, luchó contra los indios quichés, zutujiles y panatacat.

Finalmente, decidió regresar a la capital de Nueva España, es decir, a México. Allí, se asentó finalmente, desposándose con doña Elvira Rodríguez, quien había llegado a Nueva España en 1530, en compañía de su hermano, el espadero Diego Rodríguez. Con ella tuvo una hija llamada Juana Bautista Galindo que, décadas después contrajo matrimonio con un conocido, aunque no acaudalado, mercader novohispano, llamado Cristóbal de Acevedo.

La corta renta que varias décadas después proporcionaba la encomienda de Nextlalpan y la difícil situación económica de sus herederos fue lo que provocó que reclamaran alguna merced, atentos a que el carmonense fue, como declaraba el clérigo Gerónimo del Álamo, “**uno de los primeros conquistadores de esta tierra**, y este testigo así lo cree porque lo oyó decir a muchas personas de crédito que sí lo vieron”.

El manuscrito no aporta nada más sobre la vida de nuestro paisano. No sabemos si finalmente sus herederos llegaron a recibir alguna merced Real. Lo cierto es que Juan Sánchez Galindo debió fallecer en la capital novohispana entre 1535 y 1536. No en vano, de este último año data un interrogatorio que se inserta en el proceso y ya era finado. Dado que todos los testigos tenían un recuerdo nítido de él da la impresión que había fallecido poco tiempo antes.